

Acevedo Hernández obtuvo Premio Nacional

Historia de la vida del autor de "Chañarillo"

En la Sala de la Memoria de la Universidad de Chile, se reunió en la mañana de ayer, el Jurado que designa el Premio Nacional de Teatro. Después de abrir el expediente, el Jurado acordó otorgarlo a Antonio Acevedo Hernández, por el año 1954.

Votaron en contra los señores René Hurtado Barón, Director de la Dirección Superior del Teatro Nacional, y el señor Benjamín Morando, de la Sociedad de Actores Teatrales de Chile. Los otros miembros del Jurado eran el Rector de la Universidad de Chile, don Juan Gómez Millán; Santiago del Campo, Director de la DIB, que representaba al Gobierno y el señor Antonio Ramírez, representante del Círculo de Periodistas.

El premio, que consiste en 100.000 pesos, se entregó a los autores que tienen mayor actividad teatral a lo largo de su vida.

Antonio Acevedo Hernández nació en 1893. Comenzó a escribir a los 26 años de edad. Vivió en su infancia y dos hijos, Rubén y Mónica, en una pequeña cabaña en la calle Quetzal Abarca 2032, en la población Viña del Mar, cerca del Hipódromo Chile, en cuya construcción trabajó en su juventud.

Entre sus obras se cuentan: "Chañarillo", "Árbol Viejo", "Por el viento", "Agua de verdiente", "Joaquín Mariela". Entre sus obras en otros géneros: "Legendas chilenas", "Pedro Ude-males", "Pedro y Ana", "La leyenda de la felicidad".

LA NACION fue a visitarlo a su domicilio. Sobre sus condiciones, cuenta:

"Yo trabajaba de constructor, con mi padre y siempre siempre por libros. No me gustaba ir a dormir con mis com-

pañeros, sino que me quedaba leyendo. Hice la casa más grande de todos con casa colgada con diez luceros. Incluso, cuando me echaban del trabajo porque faltaba un día que andaba con un montón de volantes, la gente se enojó. Me entregaron otro montón de papeles para de noche. "Toma estos libros — me dijeron — para que tengas hasta que leer". Entonces yo me aburrí y decidí dedicarme a escribir, para siempre. Boté las herramientas y me trabé en las convenciones. Con mi padre hicimos con la mitad del "Lipidrama Calle".

"Me dedicué al teatro con mi propia compañía. Mi primera compañía se llamó "El teatro" y otra "El Ingulino". Los actores en teatro de teatro como el Colón, el San Martín, que ya desapareció, el Ingulino y otros. Mi compañía estaba formada por gente como Juan Tenorio González y su hermana María. Allí trabajaban Domingo Gómez Rojas y Manuel Rojas, a quien le gustaba hacer los papeles de carácter. Cuando había un papel de carácter, Roberto decía: "Dámelo a mi papá, que así tengan respeto. Como es tan alto... Ella, la actriz, le dio mis papeles en el Norte. Era asustador y director. Todo esto sucedía más o menos en 1913. Vivía de lo que producía la compañía. No era poco, porque teníamos un enorme éxito de público. Todavía guardo unos "borderaux" de esa época. En ese tiempo, no le pedía un consejo a nadie y no le leía las obras a nadie".

"Sabe?, — declara nuestra entrevistada, — yo leía mi propio público, que me apoyaba. Que crítica a él, pero mis planes de teatro y mis artículos a él, lo le hago caso".

"Yo soy de la generación de 1888, formada por Latorre, Salinas, Pedro Prado y yo. También hay otros. Yo pienso que yo deberíamos retirarnos a nuestros hogares de 1930. Ya de hora de darle paso a otros. Han salido muchos poetas muy buenos. Respecto a teatro, le puedo asegurar que no hay teatro chileno. Hay que empezar a hacerlo. Ya tenemos magníficas tra-

jes que los franceses han dado de Europa. Pero ahora hay que aplicarlo a los temas de aquí. No habrá teatro chileno mientras no se haga teatro con lo nuestro. Me parece muy bien que aprendan las técnicas europeas, pero luego hay que aplicarla a la nuestra. No se puede hacer teatro auténtico si se desvirtúa la realidad. Hay dramaturgia europea, mucha europea. Ya es hora de que esto se termine. Están muy bien las obras francesas e inglesas, pero ahora también debemos hacer las chilenas. Verla, entenderla que los chilenos se preocupan de ese asunto. Llegan a quererlo y se dedican a ello. Poco a poco, naturalmente. La conciencia de los autores experimentales me parece muy alta, pero muy alta. El Teatro Experimental y el Teatro de Boga están desarrollando una gran labor".

Respecto a las sales para espectáculos, Antonio Acevedo Hernández opina: "No hay sales. El Antonio Vazquez no es un teatro, es una bombonera, es película. Lo mismo que el "Tatá" y el de la Silla. Son sales muy buenas para esmeraldas. A los jóvenes deberían darnos las facilidades para producir sus condiciones".

"Entre la gente de teatro que ha hecho una auténtica labor, debo recordar ante todo, a Gerardo Lora, que murió cuando estaba en la mejor de su creación. Hubo un tiempo en que todo parecía marchar muy bien, pero no duró. Era el de Carlos Ballea, Nathaniel Yáñez Silva, Olex Mora y Juan Manuel Rodríguez. Recuerdo la mortificación que hicieron Víctor Domínguez Silva y Jorge Max Jara y Carlos Montané, cuando estrenaron "Deseche la resaca".

Acevedo Hernández obtuvo premio nacional. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1954

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Acevedo Hernández obtuvo premio nacional. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile